

Peleando la buena batalla

1 Timoteo 6:11-16

A veces el desaliento, las dudas, las tentaciones, ponen a prueba la realidad de nuestra fe. No estás solo en esa lucha. Las Escrituras están llenas de esta clase de experiencias. Y sin embargo, una y otra vez, los grandes hombres y mujeres de la Biblia, vuelven a animarnos con el aliento y las promesas de la Palabra de Dios. Muchos de los escritos del apóstol Pablo nos fueron entregados para cobrar nuevo ánimo y renovar las fuerzas para los desafíos que tenemos hacia adelante. Esto es lo que nos anima a hacer la Palabra de Dios:

Sigue sólo las cosas que le agradan a Dios. Ver. 11b. Después de describir la conducta de los que no se conforman con las sanas palabras de Jesucristo (6:3-10), Pablo hace una pequeña lista de algunas de las cosas que agradan a Dios: la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Estas son las cosas que realmente tienen provecho en nuestro caminar con Cristo.

Pelea la buena batalla de la fe. Ver. 12a. La sola descripción de la vida cristiana como una batalla, nos da una idea de que no algo simple y sin requisitos. Se nos llama a una vida de compromiso y de entrega, a un estilo de vida, a una vocación. A menos que entendamos esto, vamos a quedarnos en el camino. El problema es que a fuera de la vida cristiana también nos espera una batalla, pero es una que no es digna de ser peleada. A veces la batalla del cristiano tiene que ser contra aquellos que enseñan falsas doctrinas y contra el error. Pero la mayoría de las veces esa batalla es dentro de nosotros mismos, con nuestros hábitos, pensamientos y costumbres.

Echa mano de lo eterno. Ver. 12b. El fin de la batalla cristiana es la vida eterna. Muchos pelean batallas sólo temporales, por un pedazo de tierra, por la defensa de un país. Pero la batalla del cristiano tiene como su objetivo alcanzar lo eterno, la promesa de que un día vamos a vivir para siempre en la presencia de Dios.

Mantén el buen testimonio ante los demás. Ver. 12c. Por último, quisiera destacar en esta batalla de la fe, la necesidad que tenemos los cristianos de guardar celosamente nuestro testimonio. Algunas veces la gente podrá criticarnos y atacarnos injustamente. Por ello somos bienaventurados. Pero todos sabemos que la integridad en la vida cristiana no es un bien negociable. Somos llamados a vivir una vida que alumbré a los demás, que sirva como ejemplo para alumbrar el camino a los que andan en oscuridad.

En el combate diario, Dios nos llama a pelear la buena batalla de la fe. Esta es la más decisiva y más importante batalla de nuestras vidas.